

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos."

Jesús les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. "

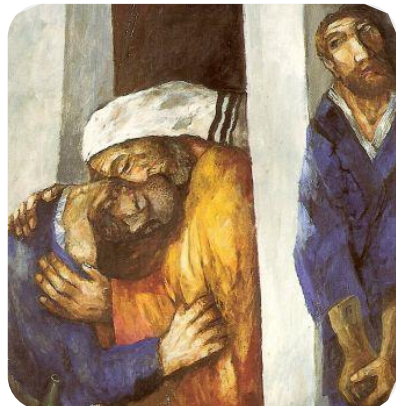
Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.

Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado."

El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."



"Humanidad, ¿dónde estás?"

La pregunta de Dios nos desafía: ¿Dónde estás y para qué te levantas? ¿Quién eres? Una ubicación. Una reorientación. Una pregunta dirigida al sentido de responsabilidad de cada persona.

Uwe Appold (Flensburg) ha trabajado con tierra de Jerusalén, que sostiene el anillo de oro y la "casa común" con la puerta abierta: en el centro está la promesa de Dios de acoger en su amor especialmente a los excluidos y marginados.

Para una comunidad el Paño de Cuaresma abre un espacio a la creatividad e inicia un diálogo que pone en marcha soluciones para la "casa común" que acoge a todos los marginados, confiriéndoles un lugar central.

La situación actual es grave, pero el Papa Francisco en su encíclica "Laudato Si" siempre encuentra razones para la esperanza y la confianza en que el ser humano puede encontrar soluciones.

Por primera vez en la historia de la doctrina social católica, una encíclica papal se ocupa de «la compleja temática del problema ecológico de una forma sistemática y extensa y relacionándolo con la cuestión del desarrollo global». Tras prolongadas consultas con científicos, el Papa escribe que la capacidad del planeta se ha superado «de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones». Destaca la existencia de «un consenso científico muy consistente, que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático», y que, aunque reconoce que hay otros factores que también afectan al clima, «numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (dióxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana». El Papa advierte de que estas «predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía».

Al Papa, que el día de su elección dijo: «Vengo del fin del mundo, de Argentina», le preocupan los pobres y el medio ambiente. Ante la actual situación de crisis —dice— ya no podemos seguir ignorando «el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo». Critica el estilo de vida, imposible de generalizar para todos, de la minoría rica que representa una mínima parte de la población mundial: «Conocemos bien la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos. Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza». Dado que el mundo ya no se ajusta a las antiguas categorías de países industrializados y países en vías de desarrollo, no sólo dirige su crítica a los países ricos, sino a las capas ricas de todo el mundo, y deja claro que no basta con observar y analizar. Se trata —dice— de «un clamor que nos reclama otro rumbo».



El misterio de Dios y en el misterio de la condición humana

En ninguna otra parábola ha querido Jesús hacernos penetrar tan profundamente en el misterio de Dios y en el misterio de la condición humana. Ninguna otra es tan actual para nosotros como ésta del "Padre bueno".

El hijo menor dice a su padre: «dame la parte que me toca de la herencia». Al reclamarla, está pidiendo de alguna manera la muerte de su padre. Quiere ser libre, romper ataduras. No será feliz hasta que su padre desaparezca. El padre accede a su deseo sin decir palabra: el hijo ha de elegir libremente su camino.

¿No es ésta la situación actual? Muchos quieren hoy verse libres de Dios, ser felices sin la presencia de un Padre eterno en su horizonte. Dios ha de desaparecer de la sociedad y de las conciencias. Y, lo mismo que en la parábola, el Padre guarda silencio. Dios no coacciona a nadie.

El hijo se marcha a «un país lejano». Necesita vivir en otro país, lejos de su padre y de su familia. El padre lo ve partir, pero no lo abandona; su corazón de padre lo acompaña; cada mañana lo estará esperando. La sociedad moderna se aleja más y más de Dios, de su autoridad, de su recuerdo... *¿No está Dios acompañándonos mientras lo vamos perdiendo de vista?*

Pronto se instala el hijo en una «vida desordenada». El término original no sugiere sólo un desorden moral sino una existencia insana, desquiciada, caótica. Al poco tiempo, su aventura empieza a convertirse en drama. Sobreviene un «hambre terrible» y sólo sobrevive cuidando cerdos como esclavo de un extraño. Sus palabras revelan su tragedia: «Yo aquí me muero de hambre».

El vacío interior y el hambre de amor pueden ser los primeros signos de nuestra lejanía de Dios. No es fácil el camino de la libertad. *¿Qué nos falta? ¿Qué podría llenar nuestro corazón? Lo tenemos casi todo, ¿por qué sentimos tanta hambre?*

El joven «entró dentro de sí mismo» y, ahondando en su propio vacío, recordó el rostro de su padre asociado a la abundancia de pan: en casa de mi padre «tienen pan» y aquí «yo me muero de hambre». En su interior se despierta el deseo de una libertad nueva junto a su padre. Reconoce su error y toma una decisión: «Me pondré en camino y volveré a mi padre».

¿Nos pondremos en camino hacia Dios nuestro Padre? Muchos lo harían si conocieran a ese Dios que, según la parábola de Jesús, «sale corriendo al encuentro de su hijo, se le echa al cuello y se pone a besarlo efusivamente». Esos abrazos y besos hablan de su amor mejor que todos los libros de teología. Junto a él podríamos encontrar una libertad más digna y dichosa.

José Antonio Pagola



Horario de oficina

Lunes - Viernes

8,30 – 13,00 horas

Misas

Remscheid-Lennep:

St. Bonaventura

domingos **11,15 h**

Wuppertal:

St. Laurentius

domingos **13,00 h**

Wermelskirchen

St. Michael

1º sábado de mes **16,30 h**

Langenfeld

St. Joseph

1º sábado de mes **18,45 h**

Dirección y contacto

Oficina: Schwelmer Str. 53

42897 Remscheid

Tel. oficina 02191/668490

Tel. P. Pedro 0178/9353028

miscat.rs@arcor.de

AVISOS PARA LA COMUNIDAD

- **05.04.19 – Via Crucis en la capilla del Katharinenstift (asilo) a las 18,30 horas**
- **12.04.19 – Via Crucis en la capilla del Katharinenstift (asilo) a las 18,30 horas**
- **Las inscripciones para el taller bíblico y la catequesis de Confirmación se entregarán en los próximos días**
- **Para el Sacramento de la Confesión o la conversación personal – ponerse en contacto con el sacerdote**